

¡Cuidado con esa boca!

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

30 días hacia la victoria a través del perdón

30 días para derribar fortalezas emocionales

30 días para superar los comportamientos adictivos

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

¡Cuidado con esa boca!

Discípulos del reino

Entre la espada y la pared

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

Oraciones para la victoria en la guerra espiritual

Oraciones para la victoria en tu matrimonio

El poder de la cruz

El poder de los nombres de Dios

El poder de los nombres de Dios en la oración

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Tu destino

Victoria en la guerra espiritual



¡Cuidado con esa boca!

Aprende a controlar tu lengua

TONY EVANS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Watch Your Mouth*, © 2016 por Tony Evans y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¡Cuidado con esa boca!* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5761-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6654-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7470-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción	7
--------------------	---

PARTE 1: El poder de la lengua

1. Dinamita en tu dentadura	15
2. El Señor de tus labios	33
3. Dios en tus encías	49
4. Poder en tu paladar	61
5. Victoria en tu voz	73
6. Sabiduría en tus palabras	89
7. Ministerio en tu boca	99
8. Acción de gracias en tu garganta	111

PARTE 2: Los peligros de la lengua

9. Juicio en tus mandíbulas	121
10. Maldad en tu esófago	137
11. Satanás en tus palabras	149
12. Impureza en tu lenguaje	159

Conclusión	171
------------------	-----

Apéndice 1: Qué dice la Biblia sobre nuestras palabras . . .	173
--	-----

Apéndice 2: El Dr. Tony Evans y la Alternativa Urbana . .	197
---	-----

Introducción

Un filósofo griego invitó a algunas personas muy influyentes y poderosas a su casa para cenar dos noches sucesivas. Les dijo que la primera noche disfrutarían de la mejor comida y la segunda noche les servirían la peor comida.

Cuando llegaron sus invitados, el criado puso delante de ellos un estofado de lengua. Los invitados preguntaron por qué consideraba él que ese plato era la mejor comida.

El filósofo respondió: «La lengua es lo que usamos para bendecir a las personas, expresar felicidad, aliviar el dolor y alejar la desesperación. También la usamos para ayudar a los débiles, inspirar a los desanimados y edificar a toda la humanidad. La lengua es la mejor comida».

La noche siguiente, los invitados regresaron a la casa del filósofo para cenar; esta vez esperaban la peor comida. Una vez más, los criados sirvieron un estofado de lengua. Los invitados, intrigados, preguntaron por qué les habían servido dos veces el mismo plato.

El filósofo respondió: «Con la lengua herimos corazones, proferimos maldiciones, destruimos reputaciones, promovemos discordias, provocamos conflictos y ponemos en marcha guerras».

En otras palabras, puedes usar el mismo medio para hacer el bien o para hacer el mal. La misma herramienta tiene el poder de hacer ambas cosas.

Estoy seguro que has oído el dicho: «Palos y piedras pueden herir

mis huesos, pero las palabras no pueden hacerme daño». Esa frase es mentira. En algún momento de tu vida, las palabras de otras personas seguramente te han herido. Y es muy probable que tú también hayas herido a otros con tus palabras alguna vez. Proverbios lo resume de esta manera:

Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre; se saciará del producto de sus labios. La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos (Proverbios 18:20-21).

La herramienta que tienes detrás de tus dientes, la lengua, puede influir en tu realidad para bien o para mal. Puede producir vida o producir muerte.

La boca y la lengua no solo pueden aportar a nuestra vida, sino también quitarnos. Van en ambas direcciones. Tus palabras pueden ser una ayuda de vida o de muerte, porque la vida y la muerte están en poder de la lengua.

Las palabras importan mucho más de lo que la mayoría de las personas se imagina. La historia de la creación comienza cuando Dios habló, creando todo por medio de sus palabras. De modo que no debería sorprendernos que, cuando el trino Dios creó al hombre a su imagen, estuviera incluida la facultad del habla. Él quería que la humanidad no solo se comunicara con Él, sino también con los demás en representación de Él.

La facultad del habla humana también fue diseñada no solo para comunicar las intenciones de nuestra mente y nuestro corazón, sino también para transmitir el poder y la autoridad para hacer realidad la voluntad de Dios. Esta es la razón por la cual la Biblia dice que cuando Adán les puso nombre a los animales que Dios colocó delante de él, «todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre» (Génesis 2:19). Dios reconoce, valida y da poder a

las palabras que son consecuentes con su voluntad. Por lo tanto, las palabras que salen de nuestra boca son una poderosa expresión de la imagen de Dios en acción en nuestra vida.

Por eso no debería sorprendernos que cuando Satanás tentó a Eva en el huerto, no fue solo *con* sus palabras, sino también *acerca de* las palabras. La serpiente le dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» (Génesis 3:1). Las palabras fuera de la voluntad de Dios tienen un poder que conduce a la muerte, mientras que las palabras de Dios traen vida a la creación.

Lo que quiero señalar es sencillamente esto: las palabras tienen poder y realmente importan. Cuando estamos conectados con la Palabra y la voluntad de Dios, nuestras palabras traen vida, ayuda y esperanza tanto al que habla como al que oye. Sin embargo, cuando estamos desconectados del Creador de nuestra facultad de hablar, nuestras palabras traen desesperación, desesperanza, confusión (como en la torre de Babel, Génesis 11:1-9) y muerte. La vida y la muerte están verdaderamente en poder de la lengua.

Poder para sanar, poder para destruir

En el libro de Deuteronomio, leemos que Moisés le habló a la nación de Israel sobre esta realidad: «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia» (Deuteronomio 30:19). Cuando Moisés dice: «la vida y la muerte», no se refiere a matar físicamente a las personas, sino a que podían elegir entre traer bendición o destrucción mediante sus elecciones, y eso incluía la elección de sus palabras.

La vida es el goce del favor de Dios. La muerte es la sustracción del favor divino, que conduce a la muerte de un sueño, de una relación o lo que sea. La misma herramienta en tu boca puede traer ambas cosas. En la mano experta de un cirujano, un bisturí puede ayudar a preservar la vida, pero un criminal puede usar la misma cuchilla afilada

para traer muerte. Un médico sabio puede usar una jeringuilla para propiciar la curación en un paciente enfermo, pero un traficante de drogas puede usar la misma jeringuilla para causar la muerte.

Tú y yo tenemos el poder de traer bendición o maldición unos sobre otros y sobre nosotros mismos simplemente mediante nuestra boca: la lengua tiene la capacidad de hacer ambas cosas. No tienes que matar a una persona físicamente para arruinarle la vida para siempre. Infinidad de personas han sido destruidas por medio de las palabras. Proverbios 6:2 dice: «Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios». Nuestras palabras pueden enlazarnos. Pueden llevarnos a situaciones en las que nunca deberíamos haber estado. Pueden obligarnos a compromisos que nunca deberíamos haber hecho. La lengua puede sanar o puede hacer daño: «La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu» (Proverbios 15:4).

Demasiados de nosotros usamos la lengua ligeramente para expresar cómo nos sentimos o lo que pensamos, pero ¿la usamos poderosamente? Tu lengua es una herramienta que puede traer bendiciones e infundir aliento de vida; no solo para ti mismo, sino también para los que te rodean. No obstante, ten en cuenta que tu lengua también tiene el poder de traer muerte. Vemos ambas cosas resumidas en Proverbios 12:18: «Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina». Y también en Proverbios 13:3: «El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad».

Ya que tu lengua es una herramienta increíblemente poderosa, puedes imaginarte por qué tu boca es como un campo de batalla entre Dios y el diablo. Hay una guerra por tus palabras, porque estas pueden traer vida o muerte. Por eso me tomé el tiempo de enseñar sobre diversos aspectos de la boca y los escribí aquí para ti; para que puedas adiestrarte en el uso de tu boca para el bien y a discernir cuándo la podrías estar utilizado para el mal.

La energía nuclear puede ser muy beneficiosa. Somos capaces de mejorar nuestras vidas con esa forma de poder mediante la generación de electricidad, el suministro de energía a grandes buques, etcétera. Sin embargo, una bomba nuclear también puede destruir una ciudad entera. Puede exterminar la vida por completo. Lo mismo sucede con la boca.

Desdichadamente, muchos de nosotros no somos conscientes de lo importante que son nuestras palabras. En consecuencia, una y otra vez decimos palabras que traen enfermedad, muerte y destrucción. Y entonces nos preguntamos por qué estamos deprimidos y heridos.

Cuando Dios quiso crear algo, usó las palabras.

Declara vida con tus labios y observa cómo las cosas cobran vida. Cuando Dios quiso crear algo, usó las palabras. Cuando Satanás quiso destruir algo, usó las palabras. Ambos usaron palabras para ejercer su poder. Si tú y yo cambiamos nuestra manera de ver la boca y reconocemos el poder de nuestras palabras, literalmente podríamos cambiar nuestra vida para siempre. Así como tendrías cuidado al manejar un arma cargada, te darías cuenta de lo importante que es tener cuidado con las palabras de tu boca. Te preguntarías: «¿Estoy trayendo bendición o maldición a esta circunstancia?». Y luego cambiarías tus palabras de tal manera que atrajeran buenas cosas.

Tan cruciales son nuestras palabras, que el salmista escribe: «Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios» (Salmos 141:3). ¿Qué hace un guardia? Abre y cierra una puerta en el momento apropiado. Básicamente, el salmista le pide a Dios que coloque un policía en la entrada de su boca. Ese centinela haría saber al salmista cuándo hablar y cuándo no hablar.

Eso significa cuidar tu boca. Guardarla. Vigilarla. Es una poderosa herramienta tanto para el bien como para el mal. Hazte un favor y hazles un favor a todos los que te rodean: usa tu boca para el bien. Vamos a estar viendo cómo hacerlo a través de las páginas de este libro. Espero que te animes tanto como yo cuando estudié este tema y preparé estas enseñanzas. Cuando se utiliza correctamente, tu boca es un recurso muy poderoso en muchos sentidos.

Es como el vaquero que conducía un camión por la carretera con su perro al lado y su caballo en un remolque. Al doblar una curva demasiado fuerte, todos se volcaron. Un policía llegó a la escena poco después del accidente. Se acercó al caballo y vio que no iba a sobrevivir, entonces lo sacrificó para aliviarlo de su dolor. Luego examinó al perro y vio que también estaba en agonía y a punto de morir, así que lo sacrificó también. Después se dirigió al vaquero y le preguntó cómo se sentía.

Al ver que del arma del policía todavía salía humo, el vaquero rápidamente dijo: «¡Nunca me he sentido mejor!».

¡Tus palabras pueden salvar tu vida!

Por eso el mensaje de este libro es tan importante. Si podemos aprender a cuidar nuestra boca para que nuestras palabras estén estratégicamente ligadas al propósito de Dios para las palabras, podremos ver su poderosa presencia cambiar el curso de nuestra vida así como el de aquellos que se encuentran en nuestra esfera de influencia. Es hora de que todos tomemos en serio la advertencia: *¡Cuidado con esa boca!*

Parte 1

El poder de la lengua



Dinamita en tu dentadura

En 1866, una invención cambió el mundo para siempre. Ese fue el año en que Alfred Nobel inventó el primer explosivo seguro, pero de alta potencia: la dinamita.

Hasta ese momento, se usaba pólvora o nitroglicerina para construir carreteras o hacer cualquier otro proyecto que requiriera un explosivo. El problema con la pólvora era su ineficacia: no tenía suficiente potencia más que para disparar una bala. En el caso de la nitroglicerina, el problema era mucho peor. Cualquier pequeña sacudida o agitación durante su transportación (la mayoría de las veces en forma líquida) podía causar una explosión inmediata. La menor chispa podía detonarla sin previo aviso. Muchos trabajadores de la construcción y especialistas en transporte perdieron la vida en el solo traslado de ese material inflamable y volátil a su destino previsto.

Sin embargo, en 1866, apenas dos años después que su hermano menor muriera en una explosión accidental de nitroglicerina, Alfred Nobel —un joven alimentado por su obsesión de lograrlo— descubrió una manera de combinar la nitroglicerina con un estabilizador,

lo cual hacía casi imposible que se detonara, a menos que fuera intencionalmente.

La dinámica invención de Alfred Nobel abrió el camino para el rápido avance de la cultura moderna. La dinamita proporcionó una seguridad sin precedentes y la capacidad de desarrollar una infraestructura que se necesitaba con urgencia.

Con la nueva facilidad para ser transportada y usada, la dinamita de Nobel permitió que fueran niveladas rápidamente las zonas donde se necesitaban construir o ampliar caminos. Proporcionó el acceso a regiones que previamente eran inaccesibles y atravesó laderas montañosas que una vez habían sido impenetrables. Salvó la vida de los trabajadores y promovió una mejor condición de vida a los que se beneficiaron de un mayor acceso a bienes, servicios, medicamentos y otros.

La dinamita de Nobel mejoró la vida y la sociedad en varios sentidos. Sin embargo, por otro lado, también trajo destrucción. La dinamita se convirtió rápidamente en una fuerza precisa y mortal como arma de guerra. De hecho, Alfred Nobel dedicó una gran parte de su tiempo, energía y dinero a inventar varias armas que creía que un día, debido a su mortífera eficacia, terminarían la guerra por completo. Por eso le comentó a su amiga íntima y confidente, la austríaca condesa Bertha von Suttner: «Quizá mis fábricas pongan fin a la guerra más pronto que tus congresos: el día que dos ejércitos puedan aniquilarse mutuamente en un segundo, todas las naciones civilizadas seguramente retrocederán horrorizadas y disolverán sus tropas».¹

A pesar de su deseo de acabar con la guerra mediante la creación y la mejora del armamento, las guerras solo aumentaron. Nadie sabe con certeza cuál fue su motivación, pero justo un año antes de morir, Alfred Nobel dejó establecido en su testamento el Premio Nobel de la Paz. Precisó que el premio anual debía estar dirigido a un indivi-

1. Sven Tagil, «Alfred Nobel's Thoughts About War and Peace», *Nobelprize.org*, http://www.nobelprize.org/alfred_nobel/biographical/articles/tagil/.

duo que demostrara claramente «la mayor o la mejor labor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos establecidos y la promoción de congresos sobre la paz».

Algunos especulan que Alfred Nobel dejó el legado del Premio Nobel de la Paz como una manera de saldar cuentas por la gran destrucción que había traído su invento. Alguien comentó a Albert Einstein su propia opinión con respecto a los avances científicos, que «Alfred Nobel inventó el explosivo más poderoso de ese tiempo: un medio extremadamente eficaz de destrucción. A modo de expiación por ese “logro” y para aliviar su conciencia, instituyó su premio a la promoción de la paz».²

La dinamita es un elemento poderoso. Se puede utilizar para hermanar a las personas o para separarlas. Puede ayudar a hacer la vida mejor o puede arruinar la vida de alguien por completo. Es una poderosa herramienta que puede dar vida y que puede quitarla.

Dios nos ha creado con acceso a un poder explosivo interno que puede edificar o destruir.

Todos tenemos un poder similar dentro de nosotros mismos. Tenemos acceso a algo tan fuerte —para bien o para mal—, que regularmente llevamos la vida o la muerte a distintas situaciones. Lo preocupante es que la mayoría de nosotros no se da cuenta de este poder. Y muchos de nosotros lo usamos sin tener la más mínima consideración de otras personas en nuestra vida.

Dios nos ha creado con acceso a un poder explosivo interno que puede edificar o destruir. Es la dinamita en nuestra dentadura: la herramienta conocida como la lengua.

2. *Ibid.*

El músculo en tu boca

Tu peor enemigo no está en tu casa. Tu peor enemigo no está en tu trabajo. Tu peor enemigo no es esa persona de la iglesia que siempre logra exasperarte. Tu peor enemigo está en tu propia boca. Ese músculo de tu boca de ocho centímetros tiene más poder para destruir tu vida, y para hacerlo rápidamente, que cualquier otra cosa o persona.

Tu peor enemigo está en tu propia boca.

Si creciste en un hogar como el mío, es probable que tu mamá te haya dicho lo mismo que la mía: «¡Cuidado con esa boca!». Si decía algo que no debía haber dicho, mi mamá venía derecho hacia mí y con absoluta seriedad me decía: «¡Muchachito, es mejor que cuides tu boca!». Entonces, dependiendo de lo que hubiera dicho, ¿podía decirme que me fuera a lavar la boca con jabón!

¿Alguna vez te has tenido que lavar la boca con jabón? Es repugnante pasarte jabón por la lengua el tiempo suficiente para demostrarle a tu mamá que realmente te lavaste. Tus reflejos te hacen atragantar, pero tienes que seguir lavándote con jabón para cumplir con la penitencia. No tenía que hacerlo dos veces; ¡una vez era suficiente para aprender la lección!

Sin embargo, cuidar tu boca es una lección importante para aprender, porque la boca tiene el poder de destruir todo lo que encuentra a su paso. Alguien dijo una vez: «La lengua es una parte húmeda y puede resbalar fácilmente». Puedes estar en la situación en que hoy te encuentras, porque alguien habló palabras de vida sobre ti. Puedes haber tenido puertas abiertas o nuevas oportunidades, porque alguien creyó en ti lo suficiente como para hablar palabras de vida

sobre ti. O puedes estar en la situación en la que hoy te encuentras, porque alguien habló cosas de ti o te dijo cosas a ti que destruyeron tus sueños, tus esperanzas, tus expectativas o alguna relación. Tal vez todavía no te has recuperado de las explosiones de dinamita que te golpearon cuando eras niño. Todavía podrías estar tratando de reconstruir en tu vida lo que alguien derribó con sus palabras.

El músculo en tu boca no es nada pequeño. De hecho, algunas parejas se han divorciado o están contemplando el divorcio debido a los cartuchos de dinamita que siguen explotando en su relación. Como pastor que aconseja semanalmente a sus feligreses, sé que hay personas que hace años que no hablan con miembros de su familia porque la explosión fue tan grande y el dolor fue tan profundo que no han podido recuperarse.

Es posible que Dios no nos mande a lavarnos la lengua con jabón para guiarnos en la dirección correcta con respecto a este importante manantial de vida o muerte que emana de nuestra boca. Sin embargo, nos pide que usemos un poco de sal. «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno», escribe Pablo (Colosenses 4:6). Pero si no te gusta la sal, Dios sugiere un poco de miel: «Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos» (Proverbios 16:24).

Ya sea que estés hablando con un miembro de tu familia, un compañero de trabajo, un empleado de la tienda o incluso contigo mismo, tus palabras transmiten un ADN de vida o muerte.

Dios tiene mucho que decir sobre nuestras palabras. De hecho, el apóstol Santiago usa los primeros doce versículos del tercer capítulo de su epístola para explayarse sobre el tema en las Escrituras.

¿Por qué dedica tanto tiempo Santiago a tal asunto? Porque, como descubrirás al estudiar lo que la Palabra de Dios dice sobre el poder de las palabras, lo que tú dices no es algo sin importancia. Ya sea que estés hablando con un miembro de tu familia, un compañero de trabajo, un empleado de la tienda o incluso contigo mismo, tus palabras transmiten un ADN de vida o muerte.

Puesto que Santiago aborda este tema con suma claridad en su epístola, pensé que era mejor comenzar este libro con un análisis de sus propias palabras. Comienza con una advertencia: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3:1). Las primeras palabras de Santiago son una advertencia para personas como yo y como cualquiera que busca discipular a otros conforme a la Palabra de Dios. Estoy seguro de que te incluye a ti también. Si estás instruyendo a tus hijos, ayudando a un amigo o a un miembro de tu familia, enseñando en una clase de la escuela dominical o dirigiendo un grupo pequeño, si estás invirtiendo tu vida en el perfeccionamiento de otros, Santiago te advierte firmemente a que cuides lo que dices; especialmente a que vigiles que tus palabras se ajusten a los principios fundamentales de Dios.

En estos días, las redes sociales facilitan la libre expresión u opinión de las personas sobre asuntos espirituales o temas relacionados con la Palabra de Dios. Recientemente, me di cuenta de que un cantante cristiano muy famoso, líder de adoración durante décadas—un nombre que probablemente reconocerías si lo mencionara—, publicó en su página de Facebook que ya no cree que la Biblia sea la Palabra de Dios. Dijo que los creyentes la convirtieron en un ídolo al darle demasiado valor. Me quedé anonadado.

No hace mucho tiempo, las personas que hablaban públicamente sobre asuntos espirituales eran, por lo general, teólogos instruidos o ministros capacitados que habían dedicado años a la oración y la lectura. Sin embargo, debido al aumento de la conectividad y

la comunicación que tenemos los unos con los otros mediante la Internet, ahora todos expresan sus opiniones como si fueran conclusiones inequívocas. Pero Santiago advierte sobre estas cosas y dice que cualquiera que se dedique a dar instrucción espiritual a otros, de manera formal o informal, recibirá «mayor condenación».

Tenemos un mayor nivel de responsabilidad siempre que hablamos de Dios y en su nombre.

Un maestro habla con la boca, pero incluso lo que se escribe o se publica en línea es un producto de la boca. Y lo primero que hace Santiago es recordarnos que si queremos expresar el punto de vista de Dios sobre un asunto, es mejor que prestemos mucha atención a lo que decimos. Tenemos un mayor nivel de responsabilidad siempre que hablamos de Dios y en su nombre.

Después de su advertencia inicial, Santiago continúa su lección sobre nuestros labios planteando tres características particulares de la boca en referencia al poder de dirigir la vida, dañar la vida y determinar la vida.

Dirige la vida

Santiago escribe: «Es cierto que todos cometemos muchos errores. Pues, si pudiéramos dominar la lengua, seríamos perfectos, capaces de controlarnos en todo sentido» (Santiago 3:2, NTV). Él reconoce que cada persona del planeta comete errores. Todos fallamos de alguna manera, pero después de hacer esta declaración en sentido general, continúa diciendo que el que es capaz de dominar su lengua —según Santiago— es una persona perfecta o madura. Los que pueden dominar su lengua pueden dominar también todo su cuerpo.

Sí, todos fallamos de varias maneras —en las relaciones, las finanzas, el trabajo—, pero Santiago señala que si puedes dominar tu lengua, esa capacidad se verá reflejada en lo que haces. Básicamente, Santiago dice: «Dale tus labios a Dios y Él te dará vida». O en otras palabras, controla tu lengua y podrás controlar todo tu cuerpo.

Si descubres el secreto de gobernar correctamente tu boca, tendrás la capacidad de gobernar correctamente tus acciones también.

¿Algo parece estar mal en tu vida en este momento? Si descubres el secreto de gobernar correctamente tu boca, tendrás la capacidad de gobernar correctamente tus acciones también.

Muchos creyentes hoy día dan especial atención a la asistencia a la iglesia, las actividades espirituales, la oración de gracias antes de comer o cualquier cantidad de otras cosas. Sin embargo, Santiago dice que hay una manera de determinar si eres un creyente perfecto o maduro: si prestas atención a lo que sale de tu boca. Él escribe: «Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana» (Santiago 1:26). De acuerdo con este pasaje, muchos creyentes hoy día están perdiendo el tiempo en muchas actividades religiosas mientras no controlan su lengua y dicen todo tipo de desatinos.

Santiago respalda su planteamiento con dos ilustraciones. Comienza por comparar la influencia de nuestra boca con el freno en la boca de un caballo. Cuando cada verano Lois y yo llevábamos a nuestros hijos a Pine Cove para disfrutar de un campamento familiar, por lo general pasábamos un tiempo montando caballos. Si has montado un caballo antes, sabes que puedes controlar a toda una bestia

animal de setecientos kilos con una pequeña pieza de metal colocada tan solo en su boca. Si quería hacer que el caballo se dirigiera hacia la izquierda, todo lo que tenía que hacer era mover las riendas para que esa pieza en su boca lo guiara en la dirección deseada. Si quería detenerme, lo único que tenía que hacer era jalar las riendas hacia atrás, y la pieza en la boca del caballo lo hacía detener por completo.

No tengo reparos en montar un caballo así, pero no me gustaría estar en el lomo de un semental salvaje e imagino que tú tampoco. Un semental salvaje que nunca ha sido domado nos haría corcovear y nos tumbaría a cualquiera de los dos.

Tu lengua es tan poderosa, que puede
literalmente dirigir el curso de tu vida.

Al igual que una persona que monta un caballo utiliza una brida para controlar todo el cuerpo del animal —aunque el caballo es mucho más grande y fuerte—, ese músculo de ocho centímetros en tu boca puede controlar toda tu vida. Tu lengua es tan poderosa, que puede literalmente dirigir el curso de tu vida. Una lengua desenfrenada —como un caballo sin brida— puede causar serios daños al resto de tu vida y a los que se cruzan en tu camino. Demasiadas personas han arruinado relaciones y carreras debido a las explosiones que han salido de sus bocas.

Sin embargo, si aprendes a usar una brida permanente en tu boca —la dinamita en tu dentadura—, podrás dirigir tu vida, tus relaciones y tu trabajo. Además, podrás tener victoria sobre las ataduras de tu vida con las que has estado batallando. Descubrirás cómo conducirte satisfactoriamente con las relaciones en tu hogar, el trabajo y la iglesia. Tendrás el poder que necesitas para encaminar

tus decisiones hacia la vida plena, vibrante y victoriosa que Cristo vino a darte.

Pero para hacer todo eso, tienes que dominar tu lengua en lugar de dejarte dominar por ella. Tienes que aprender a cuidar tu boca.

Santiago también compara la lengua con el timón de un barco. Leemos: «Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere» (Santiago 3:4).

Tu lengua puede ser pequeña, pero dirigirá
tu vida. Así es como Dios la diseñó.

El timón de un barco es un pequeño dispositivo atado a un enorme y pesado cuerpo de acero. Sin embargo, esa pequeña pieza determina la dirección que seguirá el barco. Tu lengua puede ser pequeña, pero dirigirá tu vida. Así es como Dios la diseñó.

Daña la vida

Si no aprendes a cuidar tu boca, estarás sujeto a la siguiente característica que Santiago plantea en su discurso sobre la lengua. Serás víctima del poder de tu boca de dañar tu vida y la vida de los que te rodean.

Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves,

y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal (Santiago 3:5-8).

Mientras escribo este capítulo, fuegos devoran todo a su paso desde Alaska hasta Arizona. Más de cincuenta grandes incendios forestales han asolado la tierra y han expulsado a miles de personas de sus hogares. Estas llamas ardientes causan la suma de miles de millones de dólares de daños a la propiedad, sin embargo, a menudo se originan por un solo fósforo. Un fósforo no representa una gran amenaza; pero si lo dejas solo suficiente tiempo sin contrarrestar el daño que provoque, te encontrarás con un fuego demasiado grande para ignorarlo. Un incendio que consumirá, en cuestión de minutos, lo que ha tardado años en construirse y consolidarse. Muy pocas cosas pueden soportar el ardor de semejante incendio.

Lo peor es el tiempo que toma reconstruir lo que se destruyó. ¿Sabías que se necesita un promedio de once años para que la tierra se recupere después de un incendio forestal? Y se necesitan décadas para que un bosque se restablezca. Todo a causa de una chispa que se convirtió en una llama y consumió la vida que una vez estaba allí.

¿Alguna vez has experimentado algo así en tu propia vida? No un incendio forestal propiamente dicho, sino un fuego que tu boca ha encendido, algo que dijiste. Tal vez fue una palabra equivocada en el momento equivocado. Podría haber sido un comentario inexacto. No tiene que ser un párrafo entero para causar un grave daño. Una palabra puede encender otra palabra, que enciende otra palabra... y sin darte cuenta, un matrimonio que parecía tan fuerte y amoroso ahora está solicitando el divorcio ante un tribunal. Todo lo que se necesita es un fósforo para iniciar un incendio forestal, y todo lo que se necesita es una palabra equivocada (o incluso un tono de voz inadecuado) para causar estragos en un hogar.

El 8 de octubre de 1871, solo tomó a una vaca que golpeará un farol en las afueras de la antigua Chicago para encender un fuego que ardería durante dos días, cobraría la vida de más de trescientas personas, destruiría cerca de cinco kilómetros de propiedades y dejaría a más de cien mil personas sin hogar.

El 28 de abril de 2015, solo tomó una palabra inapropiada dicha en una protesta en Baltimore para que volaran piedras, se hicieran añicos ventanas de vidrio y se prendiera fuego no solo a la farmacia local, sino también a complejos de viviendas enteros.

Una palabra. Una oración. Una frase puede conducir a una reacción en cadena de daños a la propiedad y en la vida de las personas. Por ejemplo, si el presidente de los Estados Unidos dice: «Vamos a la guerra», no es más que una frase, pero esa sentencia costará vidas, dividirá familias y traerá un desastre incalculable. Es solo una frase, pero está cargada con mucha dinamita.

El infierno espera cualquier oportunidad
para manipular nuestra lengua.

¿Por qué las palabras pueden provocar todo eso? ¿Cómo podemos empezar con un pequeño desacuerdo y terminar con miembros de la familia sin hablarse durante años? Ya sea que se trate de una desavenencia entre compañeros de trabajo, parientes, vecinos o razas, ¿cómo puede la boca hacer tanto daño?

Santiago nos explica cómo: «La lengua es un fuego... inflamada por el infierno». La razón por la que tu lengua y la mía pueden hacer tanto daño es que el infierno espera cualquier oportunidad para manipular nuestra lengua. Cuando tú o yo hablamos, el infierno busca la oportunidad de avivar una chispa de tal manera que encienda

un fuego. Satanás está determinado y resuelto a buscar maneras de verter combustible al fuego de tus palabras, para que lo que digas escale a niveles que jamás imaginaste.

Amigo, tus palabras no son solo tus palabras, sino que pueden ser inflamadas por el infierno.

Santiago presenta otra ilustración del daño que provoca la lengua cuando habla de las bestias, las aves, las serpientes y las criaturas del mar. Nos recuerda que la raza humana ha domado a todos estos seres, pero nadie puede domar la lengua. Los entrenadores doman a los leones, adiestran a los tigres a saltar a través de los aros, enseñan a los osos a andar en bicicleta o persuaden a los elefantes a poner un pie sobre la cabeza de alguien sin aplastarlo. Todo esto se hace con animales bien entrenados.

Sin embargo, ¿cuántas veces tu madre trató de domar tu lengua? ¿Cuántas veces tu cónyuge te ha recordado que tu lengua no está domada o viceversa? Tú puedes regañar a tus hijos por no cuidar su boca, pero tan pronto como entran en su habitación y están fuera del alcance de tu oído, es probable que murmuren algo entre dientes. Esto se debe a que ningún hombre puede domar la lengua.

Pablo nos recuerda en su carta a los romanos que nadie está exento de pecado: «Como está escrito: No hay justo, ni aun uno... Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura» (Romanos 3:10, 13-14).

Quienquiera que controle tu lengua controla tu vida.

El planteamiento de Pablo es claro: la lengua es rebelde y no quiere ser domada. Y recuerda que quienquiera que controle la brida

controla a la bestia. Quienquiera que controle tu lengua controla tu vida: tus adicciones, tus relaciones, tus metas y más.

Satanás solo quiere engañarte y hacerte pensar que lo que sale de tu boca no hace ningún daño. Sin embargo, tu boca (o la de cualquier otra persona) es la fuente de todo el daño y la catalizadora de toda la destrucción que enfrentas.

Determina la vida

Después que Santiago explica el poder de tu boca para dirigir tu vida y dañarla, se refiere al poder de la boca para determinar la vida.

Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldicimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce (Santiago 3:9-12).

Santiago nos recuerda que nuestra boca y nuestra lengua pueden hacer algo que ni siquiera la naturaleza puede hacer. Tenemos el poder de actuar de una manera que está fuera del orden natural de las cosas. Por ejemplo, no puedes ir a un manantial y esperar que brote agua dulce y agua salada de la misma fuente. Obtendrás agua dulce o agua salada, pero no ambas a la misma vez. Tampoco puedes ir a una higuera y recoger manzanas e higos. Solo se pueden recoger higos de una higuera. En la naturaleza, las cosas producen solo aquello para lo cual fueron diseñadas. Así es como funciona la naturaleza.

Pero no la lengua. La lengua tiene la capacidad particular de contradecirse a sí misma. Santiago dice que hacemos esto cuando permitimos que salga de la misma boca tanto bendición como maldición.

Una persona puede decir palabras que dan vida y palabras que provocan muerte. Santiago dice que esto no debería suceder. Así como no queremos ser de doble ánimo, tampoco debemos ser de doble discurso. No estamos diseñados para funcionar de esa manera. Más bien, fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Llevamos el ser de Dios dentro de nosotros, y Él no es así.

Cuando Dios creó el mundo, no se enrolló las mangas de la camisa y se puso a trabajar. Más bien, Dios creó el mundo y todo lo que está en él con sus palabras. Habló. Dios demostró el poder de las palabras habladas cuando dijo: «Sea la luz» y hubo luz. La tierra se separó del agua, no porque Dios comenzó a cavar, sino porque comenzó a hablar. Usó su boca, no sus manos.

Cuando Dios describe a Jesucristo, habla de la Palabra.

Aún más esclarecedor, cuando Dios presenta a Jesús en Juan 1:1 (NTV), dice: «En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». Dios continúa declarando en el versículo 14 que «la Palabra se hizo hombre [carne]». Cuando Dios describe a Jesucristo, habla de la Palabra.

El genio creativo de Dios está en sus palabras. Incluso su propia esencia está en sus palabras. Cuando Dios escogió crear algo de la nada, todo lo que hizo fue hablar. Cuando quiso enseñarle a Adán cómo conducirse en la vida, le dio su palabra. ¿Por qué? Dado que Adán fue creado a la imagen de Dios, también le dio la facultad de hablar. A los animales no les dio voz; solo los seres humanos tienen esta facultad. Es el poder de dar vida y de quitarla. Proverbios 18:21 afirma: «La muerte y la vida están en poder de la lengua».

Así como Dios habló para crear el mundo y todo ser vivo, tú

y yo tenemos el poder de hablar palabras de vida o de muerte en nuestra propia vida y unos a otros. Como seres creados a la imagen del único Dios verdadero, tenemos una herramienta muy poderosa. Imagínate lo poderosas que son las palabras si todo lo que se ve en el mundo físico y tangible se creó por medio de ellas. Ahora imagínate lo que Dios quiere hacer en tu boca y mediante ella. Él usará tus palabras para llevarte a tu propio destino personal y usará tus palabras para guiar a las personas que están bajo tu influencia a sus propios destinos. Nuestras palabras tienen más poder de lo que nos podemos imaginar.

Por el contrario, Satanás trajo la muerte cuando convenció a Adán y Eva que creyeran en su palabra.

Nuestras palabras tienen más poder de
lo que nos podemos imaginar.

Un miembro de la iglesia que pastoreo fue condecorado con varias medallas, incluida una medalla de honor, después de servir como un soldado en Vietnam. En una batalla, ocho de sus hombres resultaron heridos en el campo de batalla, y él fue y trajo a cada uno de vuelta al campamento completamente solo. Puso en riesgo su vida ocho veces para «no dejar a nadie abandonado».

¿De dónde sacó ese valor?

Fueron las palabras de su padre.

Cuando era joven, poco antes de ir a la guerra, su padre lo llevó aparte para orar con él. Después de esa oración, su padre lo miró a los ojos y le dijo: «Hijo, sé que regresarás». Su padre nunca le había mentado antes, así que cuando oyó esas palabras, supo en ese momento que iba a regresar a casa con vida. Creer en eso le dio el

valor de hacer actos de mucho riesgo en el campo de batalla, que muchos hombres no se hubieran animado a hacer; eso fue por las palabras de su padre.

No solo volvió con vida, sino que también se convirtió en un digno veterano condecorado, honrado y estimado por su valentía de parte de sus compañeros.

Como individuos creados a su imagen, nuestra máxima vocación es reflejar con nuestra boca la imagen y el carácter de Dios.

Las palabras pueden salvar vidas. O de la misma fuente, pueden encender un fuego destructivo. El Señor nos dice por Santiago que esto no debería ser así. Como individuos creados a su imagen, nuestra máxima vocación es reflejar con nuestra boca la imagen y el carácter de Dios. Nosotros somos sus mensajeros.

Ten presente que Satanás también lo sabe. Por lo tanto, hará todo lo posible para hacerte tropezar en esta área de tu vida. Todo el que controla la lengua, controla el futuro.

